

## MANÍA DIVINA

He sugerido el término *mitofrénico* para referirnos a alguien que vive en la mezcla y la fusión de lo real y lo imaginado, y puede pensar que lo imaginado es más real y tiene un valor mayor con relación a la verdad. Sostengo que la mitofrenia no es un trastorno mental sino un estado liminal que es normal en los seres humanos. Las fuerzas sobrenaturales empujan al mitofrénico en una u otra dirección y esto induce la desestabilización. La gente que no puede manejar bien este estado se convierte en “personalidades límites” o casos inestables con otras formas. Los que lo manejan bien se convierten en notables artistas como Herman Hesse, Philip K. Dick, Frida Kahlo y muchos otros. Algunos mitofrénicos como Antonin Artaud lo manejan bien durante un tiempo y luego quiebran.

Sostengo que lo Sobrenatural, que incluye la esfera de sabiduría de las dakinis, ejerce una presión considerable en ciertos mitofrénicos de tal manera que puede entrar en la psique humana para inspirar e incluso fertilizar el mundo ordinario. Pero muchos mitofrénicos se resisten a esta llamada a través de la negación o la evasión, refugiándose en lo mundano, en las convenciones y la conformidad. Estoy convencido de que esta falta de valor sucede principalmente por una razón: ellos son incapaces de adherirse a la guía sobrenatural que reciben desde la misma zona de poderes que induce la desestabilización, es decir, pone en riesgo su cordura.

Mi guardiana Kali contactó conmigo cuando yo tenía cuatro años. Tenía sueños lúcidos en mi adolescencia, erupciones espontáneas de kundalini y otras experiencias psíquicas y paranormales – signos típicos de que lo Sobrenatural entra en la psique humana—. Estoy convencido de que casi todo el mundo tiene esas experiencias, pero el problema es que la gran mayoría de la gente no se las arregla para seguir las. Las ignoran, las relegan a lo extraño o se desaniman porque los demás no se los toman en serio, sucumben al conformismo, etc. Pero si no os mantenéis estables en la guía de los poderes naturales que desestabilizan la psique, no podréis sacar nada de valor de la mitofrenia.

Volviendo a Jigme Lingpa, mi homólogo Nyingma. Había un consumado mitofrénico que tenía el entrenamiento adecuado para manejar el influjo de lo Sobrenatural y equilibrar lo real y lo imaginado. Aún así, experimentó una considerable inseguridad con sus termas. JL recibió el apoyo intelectual, espiritual y material del sistema institucional del Budismo tibetano, al que él pertenecía. Contaba con un séquito de alumnos que lo ayudaban en la evaluación de los termas que recibía. Sin embargo, incluso con el apoyo institucional y su entorno tuvo que enfrentarse a una gran dificultad con ciertos termas, pues era incapaz de ajustar los a los criterios recibidos, o de verificarlos mediante el recuerdo reencarnacional. Y todavía peor, era incapaz de determinar si él los estaba falseando. Tenéis que leer a Gyatso atenta y empáticamente para saber cómo es el sentimiento tortuoso de un dilema místico así.

Ahora imaginad mi dilema sin el apoyo institucional, ninguna tradición que me respalde, ni una sola persona como interlocutor, tuve que determinar yo solo cómo establecer la autenticidad del Terma del Despertar de Gaia. Nadie a mi alrededor quiso participar conmigo en ese desafío. De hecho, la gente que conocía en aquella época se separó de mí, me dieron la espalda. Vi una amistad de 25 años traicionada. Otros me dieron de lado. No tengo nada en contra de ellos. El brote de lo Sobrenatural que me rodeaba durante los meses iniciales después de recibir el Terma en 2008 y entrando en el 2009 fue verdaderamente aterrador. Yo era una ráfaga de locura dionisiaca, una explosión de manía divina inundada de vapores eróticos con matices espeluznantes. Tenía el aliento de las dieciséis brujas infernales del Shakti cluster en mi cuello. La intensidad era abrumadora. Huía de cada persona que se me acercaba. Todo el mundo se fue, excepto una sola persona decente. Pero uno es todo lo que hace falta.

Esa intensidad también me arrancó la carne de los huesos y desnudó mi humanidad hasta dejarla en su resplandeciente esqueleto. Ahora que he presentado la instrucción de Sophia a su especie mascota, el Antropos, me preocupo mucho menos de la humanidad en general. No necesitas amar a la raza humana para dar lo mejor de ti mismo. Pensadlo, puede que sea mejor así.